

Paco Monja



FAMILIA EL MEZOUARY-ANOUIJJA: *“La confianza ha de ser mutua entre todas las comunidades”*

Vivimos en el Barrio de Can Bassa de Granollers desde el año 1999. Nuestro caso ha sido el típico de reagrupación familiar. La familia la formamos Mohamed El Mezouary y Fátima Anoujja y nuestras dos hijas: Soraya de 3 años y Laila de 2.

Orientamos nuestros pasos desde el barrio Sota el Camí Ral de Granollers hasta el de Can Bassa el domingo, día 24 de abril a las cinco de la tarde. Algunos minutos después, el periodista es recibido con gran hospitalidad en la calle Pallars y más concretamente en la sala de estar de la casa de la familia formada por el matrimonio **Mohamed El Mezouary** y **Fátima Anoujja**. Naturales de Tetuán, Marruecos, se muestran decididamente dispuestos a responder a las preguntas del periodista antes que éste se tome el primer café y eche mano de un bizcocho riquísimo. Desde que ha entrado en la casa, el periodista se siente felizmente acompañado por la mirada infantil de dos preciosas niñas que tiene la pareja: **Soraya**, de 3 años y unos ojos que enamoran, y **Laila** de 2, más tímida y observadora. Durante el rato que dura la charla-entrevista las pequeñas hacen gala de hablar y entender perfectamente castellano, catalán y árabe. Hasta donde la vista le llega, el periodista observa en la casa elementos típicos relacionados con el origen marroquí del matrimonio (una fotografía de su boda que tuvo lugar en Marruecos el año 1997, la forma curiosa de las tazas de café; las cortinas con parecido típico de las de su tierra de origen...), con otras claramente bien catalanas, como las rosas bien rojas con la enseña de las cuatro barras del día de Sant Jordi, fiesta celebrada justamente un día antes, y que aún mantienen su frescor.

La suya, dice Mohamed, es la historia típica de tantos y tantos inmigrantes de su país: *“Primero vine yo y establecí el cuartel general en Granollers, pero durante muchos años tuve que ir y venir por ciudades y pueblos como Barcelona, Montmeló, Montornès... La situación no era nada fácil”*. Luego, una vez casado, su mujer Fátima pudo venir desde Tetuán al solicitar la correspondiente reagrupación familiar. Más tarde, se instalaron en Can Bassa, nacieron sus hijas y... *“vamos tirando”*, señalan casi al unísono al preguntarles cómo les va la vida actualmente. Mohamed, que tiene 40 años,

trabaja en la construcción, un sector el del andamio dice, *“donde no resulta nada fácil ser de procedencia árabe, ya que cuando surge el conflicto relacionado por temas como el de la competitividad o la falta de trabajo a nivel general, siempre hay quien echa toda la culpa a ‘vosotros los moros’ con un tono despectivo y poco respetuoso que nos duele muchísimo”*. Mohamed, dice también que él lleva muy mal todas estas situaciones que *“me duelen en lo más hondo de mi corazón y hacen que me sienta a veces bastante mal”*.

Su mujer, Fátima, que trabaja en una tienda, apuesta porque pase el tiempo y porque se gane en respeto a través de la cultura y la confianza mutua entre las diferentes comunidades que ahora mismo conviven en Cataluña, unos avances que sitúa también en temas como el del uso del pañuelo en la cabeza por parte de las mujeres musulmanas que así lo quieran, *“un derecho personal, cultural y social bien legítimo”*; la práctica de la religión musulmana en mezquitas apropiadas y bien acondicionadas; el cumplimiento y celebración de sus fiestas y tradiciones como el Ramadán, etc. Según cuentan, en su caso eso de la práctica religiosa musulmana se parece muy mucho a la situación que se da entre muchos católicos, donde siempre hay quien declara serlo y casi no aparece por la iglesia, aunque reconocen que en su casa se reza y que sus hijas son adoctrinadas en el nombre de Alá.

Los dos reconocen que *“con el paso de los años hemos descubierto un nacionalismo catalán que no sabíamos que existía”* y señalan que, muchas veces, cuando se trata el tema de la inmigración se habla de cosas que después no son verdad, *“ya que es fácil detectar que no hay suficiente sensibilidad hacia lo diferente”*. Consciente del sufrimiento que viven sus paisanos marroquíes por falta de oportunidades en su país, *“por culpa de un régimen totalmente totalitario”, aquí piden “tiempo y confianza para solucionar las diferencias que puedan surgir y poder integrarnos bien, asimilando todos desde la libertad, la nueva situación que se presenta”*.